



Instalando una política del buen trato escolar

Por: Felipe Aravena

Profesional de Área de Recursos y Herramientas Digitales para Prácticas de Liderazgo de Alto Impacto de LIDERES EDUCATIVOS

Atrás ha quedado el concepto de integración escolar, hoy se habla de inclusión. Éste es más amplio, complejo y multidimensional. No sólo abarca las complejidades de atender a estudiantes con necesidades educativas especiales sino también implica incluir a quienes han sido sistemáticamente excluidos debido a otras características individuales o sociales. De esta forma, los directores y docentes necesitan hacerse cargo de construir escuelas inclusivas que permitan que todos los integrantes de la comunidad escolar se sientan cómodos y valorados.

Para ello, genera una política del buen trato escolar es primordial. Esto instala la necesidad de cambiar las prácticas establecidas, asegurándonos de que éstas sean inclusivas. Según Sapón-Shevin (2011) la inclusión es clave porque

implica que pensemos en un nosotros no un yo y eso no es siempre fácil de llevar a la práctica. El desafío apunta a la construcción y diseño de prácticas inclusivas que sirvan para potenciar el aprendizaje de los estudiantes y el desarrollo profesional de los docentes.

Las prácticas inclusivas en los establecimientos se expresan en cómo la gente se trata entre sí (Sapón-Shevin, 2011). Aprender a mantener relaciones de confianza y respeto entre los miembros de la escuela es clave para mantener buenas relaciones interpersonales. Por eso, se requiere prestar atención a las expresiones utilizadas entre directivos, docentes y estudiantes.

A continuación presentamos tips para crear escuelas inclusivas instalando el buen trato .

INSTALANDO UNA POLÍTICA DEL BUEN TRATO ESCOLAR

01

Enseña las habilidades sociales.

Piensa junto a tu equipo qué habilidades sociales requieren ser enseñadas en tu escuela. Esto, porque no basta con decir “seamos inclusivos” o “seamos respetuosos”. Es importante modelar y enseñar claramente cómo ser inclusivos, qué significa respetar y a través de cuáles conductas se demuestra el respeto a otros, cómo hacer amigos, qué hacer cuando alguien me molesta o no quiere conversar conmigo.

02

Adopta una política de cero indiferencia.

Evita pasar por alto actos que agreden a las personas o hieran sus sentimientos. Debe quedar claro lo que es y no es aceptable dentro de la escuela. Si escuchas una palabra ofensiva, es importante decir a quien la emitió, por ejemplo: “no quiero que esa palabra se vuelva a usar en esta escuela, hiere a las personas y es una falta de respeto”. No esperes que acontezcan situaciones negativas para pronunciarte.

03

Aprovecha los momentos que sirven para enseñar sobre justicia social.

Cuando los estudiantes se traten o digan “eso es de gays” o “eso no es de señoritas”, hay que conversar sobre el poder que tienen las palabras para herir a las personas. Cuando un estudiante o profesor se burla o es irrespetuoso con el otro, es necesario hablar sobre las normas y experiencias. Piensa estratégicamente cuál es la mejor situación para modelar el buen trato.

04

Evita la competencia.

No es bueno poner a competir entre sí a los estudiantes o profesores. Esto aumenta las posibilidades de exclusión y mal trato. Entrega espacios para que trabajen en conjunto y sepan cómo pueden ayudarse mutuamente.

05

Asegura espacios para expresiones emocionales.

Los estudiantes y profesores recuerdan más sobre lo que sintieron en sus escuelas que lo que aprendieron en términos de contenido. Por eso, es necesario saber cómo se siente la comunidad. Conviértete en un termómetro emocional. Siempre pregunta ¿cómo te sientes hoy? ¿estás satisfecho laboralmente? ¿con qué emoción te vas luego de un día en la escuela? ¿qué podríamos hacer como equipo de gestión para mejorar el clima emocional?, entre otras. Si las emociones que reportan a quienes consultas son negativas, piensa cómo podrían cambiar ello.

